

**unomásuno**

# **unomásuno**

## **Argentina: al borde de la aventura**

Tras la detención, anteayer, de 35 dirigentes comunistas con el pretexto de un volanteo contra la visita de Henry Kissinger, ahora el gobierno argentino prohíbe un congreso del partido peronista, aduciendo que éste no había comunicado cabalmente su realización. Detrás de estas nuevas violaciones a las promesas de apertura, dichas hasta ahora entre dientes por algunos jefes militares, se esconden una dura lucha interna en el ejército y en las demás fuerzas armadas. Expresión de ella es el *combate de los diagnósticos* pues, mientras un grupo de médicos militares autoriza al presidente general Viola que retome sus funciones, otro le niega el permiso sosteniendo motivos *clínicos*. También lo es, más directamente, el ballet de asignaciones en cargos militares de primera importancia política. El reaccionario y populista general Bussi, ex mandamán en Tucumán, pasa por ejemplo a retiro y se le ofrece en cambio una gobernación o una intendencia municipal, mientras que el general Nicolaidis *duro* entre los *duros*, campeón del enfrentamiento con Chile, pasa a tener el mando del Primer Ejército (el de la capital, Buenos Aires).

El problema reside en que el comandante en jefe del ejército, general Galtieri, que fuera festejado virtualmente en Estados Unidos por los altos jefes de la administración Reagan como futuro jefe de Estado argentino, trata de desplazar a Viola, que se aferra al puesto (y a su política) a través del general Liendo, su actual remplazante. En este embrollo político-militar, el ala Galtieri golpea a los interlocutores de Viola en la *multipartidaria* que reúne a la mayoría de la oposición civil y, sobre todo, a los más vulnerables de éstos, o sea los comunistas y los peronistas, para aislar así, en lo interno, a sus adversarios castrenses y, de ser posible, lanzar contra ellos a los que los llamados aperturistas intentan usar para abrir una válvula de escape, por un lado, que impida un futuro estallido de la presión político-social en Argentina y, por el otro, para lograr apoyo externo en su lucha por el predominio en las fuerzas armadas.

Naturalmente, en un régimen que ha hecho desaparecer a decenas de miles de personas, que ha torturado a cientos de miles, que ha anulado los derechos sindicales y democráticos, la detención de unos pocos dirigentes que hasta ahora habían conservado su vida pública y la prohibición de una reunión política, puede parecer algo normal y no demasiado grave. Sin embargo, ambos hechos parecen demostrar que los que intentan retrotraer la Argentina a los tiempos más negros de la dictadura se han resuelto a huir hacia adelante, hacia los métodos militares ya probados, ante las dificultades que les parecen insuperables. Ahora bien si el ala *dura* triunfase, para mantenerse en el poder deberá extremar el terror y contar solo con la fuerza. Así estaría abierto el camino a cualquier aventura, interna o externa, en uno de los países más importantes de América Latina, y las consecuencias las sufriríamos todos.